HOBBSAWM, E.J.: *La era del imperio (1875-1914)*, Labor Universitaria, Barcelona, 1989, 391 págs.

Profundizando su avance por la historia de la pasada centuria, y como continuación de su ya clásica obra *La era del capitalismo*, Hobsbawm aparece ahora con un extenso trabajo sobre un período de la historia que podríamos calificar, sin rubor, de primordial dentro de la época contemporánea; los años del «nuevo imperialismo».

A lo largo de casi cuatrocientas páginas se analiza el período comprendido entre 1875 y el inicio de la Primera Guerra Mundial desde una óptica historiográfica plenamente anglosajona centrada en la primacía de Europa, entendiendo ésta en buena medida como la de las grandes potencias, con aderezos relativos a «pequeños» países como los nórdicos, el actual Benelux o España —visión casi constante en los investigadores británicos y alemanes, de los cuales James Joll o Wolfgan J. Mommsen son buena prueba—, aunque dentro de un marco universal de sucesos históricos.

Este libro, que se podría calificar como texto de especialización, cubre en sus páginas desde profundos análisis de historia social, hasta capítulos ejemplificadores de historia económica, cultural o de la ciencia, sin por ello olvidar la historia política. La manera peculiar de Hobsbawm de afrontar el pasado —que es tanto como comprender para luego mostrar— le lleva a dedicar capítulos en esta obra a temas que en los manuales al uso no son más que simples epígrafes; cap. 8 «La nueva mujer»; cap. 9 «La transformación del arte»; cap. 10 «La ciencia».

Tras sus lecturas, se nos presentan dos grandes cuestiones —a nuestro criterio— excesivamente poco tratadas: En primer lugar el ya citado modo de entender el pasado por la historiografía británica que parece componer la historia en torno al papel de Inglaterra —más aún en este período— y de las grandes potencias que mantenían relaciones de primer orden con ella; olvidando que el resto de los pueblos, países y naciones también estaban en el mapa y que en aquellos momentos tenían lugar una serie de sucesos de semejante transcendencia para la historia global de la humanidad a los producidos por la Inglaterra de Victoria I; es casi norma que cuando hable de países «exóticos» sea por alusión, o como simple complemento explicativo para la comprensión de la evolución histórica de los grandes países. Es cierto que en una obra de esta envergadura prima la historia que hacen los fuertes, pero eso no presupone al historiador el sentido consciente de anular la personalidad de otras fuerzas y personajes que en una obra titulada *La era del imperio* tienen que tener una atención adecuada. Buena

prueba de esta tendencia opuesta es el planteamiento historiográfico del también británico Geoffrey Barraclough.

En segundo lugar, una carencia masiva de atención al tema colonial. Si los capítulos dedicados a historia social, económica, y análisis de mentalidades son numerosos —diez sobre quince capítulos— el tema de la expansión colonial, las pugnas imperialistas, la importancia y situación de las posesiones ultramarinas, etc, sólo tienen dedicados un capítulo. Lo que nos lleva a pensar que el título, y la portada, están cuidadosamente mal elegidos.

Resulta obligado señalar que esta obra, sin perder por eso su calidad de texto fundamental para la comprensión del período, muestra una serie de vacíos que *La era del capitalismo* no mostraban. Puede ser que a un lector ibérico, fuertemente influenciado por lo que el profesor Jover calificó como «la tendencia a polarizar en el Sur el concepto de frontera (...) una imperiosa primacía del conflicto interno, y una también ineludible necesidad de atender al conflicto colonial», y por tanto especialmente sensibilizado hacia la cuestión ultramarina y la importancia de los «98», valore especial y negativamente la escasa atención a estos temas en el contenido de la obra.

Por último, destacar la cuidadosa traducción del profesor Faci Lacasta que, aunque en casos, rigurosa en exceso, muestra cómo para traducir historia no sólo hacen falta conocimientos idiomáticos, sino también nociones históricas.

LUIS EUGENIO TOGORES

ROBINSON, Ronald; GALLAGHER, John y DENNY, Alice: *Africa and the Victorians. The Official Mind of Imperialism*, Londres, MacMillan, 1989, 519 págs.

Se ha publicado recientemente una nueva reimpression de la segunda edición, actualizada, de esta obra considerada ya como clásica sobre la historia y teoría del imperialismo, que desde su primera aparición se ha transformado en centro de atención e interés historiográfico, suscitándose debates y polémicas sobre su contenido y planteamientos entre los historiadores. El argumento principal de la obra y de la discusión consiguiente está constituido por el análisis de las causas y los motivos que llevaron a Europa al reparto de Africa, y más en concreto la actitud en este sentido de los victorianos británicos.

En el Prólogo del libro los autores destacan que este ha sido concebido y escrito como una contribución a la teoría general del imperialismo. No se ha intentado, por el contrario, escribir una historia de las regiones de Africa durante el siglo XIX. Africa es el continente sobre el que se proyecta el nacionalismo y la política internacional, el armazón sobre el que discutir la naturaleza de la expansión británica, en el último tercio del siglo XIX, que es el que corresponde a la gran época del imperialismo.

Tras el citado Prólogo, la obra se estructura en XV capítulos, que recogen desde el espíritu de la expansión victoriana, con los antecedentes de la presencia colonial británica en Africa en la primera mitad del siglo XIX, a la conflictiva situación en Suráfrica a finales del mismo siglo. Comienza por señalar cómo los victorianos se veían a sí mismos como los pioneros de la civilización, de la industria y del progreso: este espíritu es el que se proyecta en la expansión colonial de esos mismos victorianos. Y esa expansión colonial tiene ocasión de realizarse sobre Africa, donde los británicos ya estaban presentes desde tiempo atrás, por diversos motivos, tanto económicos como